

CAPÍTULO V

Relato del nacimiento del Gran Ser

1.-Los momentos previos al nacimiento

Pasaron la estación del rocío, el otoño y el invierno, y llegó la reina, la primavera. Hoy es el sexto día del mes de *falgun*. Llegó el día en que, en medio de la feliz unión entre el invierno y el verano, una nueva vida comenzará a fluir en la naturaleza toda, quieta y animada. En todo el universo, en todos los seres, se nota un entusiasmo particular, una dicha, un mensaje de amor divino. Dicen los textos sagrados que con la presencia oculta de una partícula de la Dicha Suprema, toda la existencia se siente vigorizada. Tanta alegría en la naturaleza, ¿no será causada por otra partícula más de aquella dicha luminosa?

Mientras cocinaba el *bhoga*¹ para Raghuvira, la parturienta, Chandra, sentía cierta alegría divina; pero tenía un gran cansancio físico. De repente recordó que en su estado podía ocurrir algo en cualquier momento; si llegaba el parto inmediatamente, no había otra persona en la casa que pudiera reemplazarla en el servicio diario del templo. ¿Qué sucedería entonces? Asustada, se comunicó con su marido. Alentándola, Kshudiram le dijo: “No tengas miedo. Aquel que te ha bendecido con su presencia en tu vientre, no advendrá al mundo causando dificultades en la adoración y el servicio de Raghuvir; esta es mi firme convicción. Así que quédate tranquila, con toda seguridad que hoy podrás servir en el templo. He dejado arreglado todo para mañana; además, he hablado con la señora Dhani y ella vendrá esta noche a dormir contigo.” Chandra, al oír estas palabras de su marido, recuperó las fuerzas y, alegremente, se dedicó a su tarea diaria. Y así sucedió. Sin dificultad alguna pudo servir la comida del mediodía a Raghuvira y hacer los otros servicios vespertinos. Terminada la cena, Kshudiram y Ramkumar fueron a acostarse y la señora Dhani fue a dormir a la pieza de Chandra. En la casa, además de la pieza que servía como capilla de Raghuvira, había otros dos dormitorios de paja y una cocina, y al otro lado, en una pequeña pieza, había una máquina casera para descascarar el arroz, y una cocina para hervir el arroz antes de ser descascarado. Como no había otro lugar, esta última piecita fue destinada para el parto.

2.- El advenimiento

Faltaba cerca de una hora y media para terminar la noche y en ese momento Chandra sintió los dolores del parto. Con la ayuda de la señora Dhani fue hasta la piecita y se acostó; y enseguida dio a luz un varoncito. La señora Dhani, después de asistir a Chandra como es debido, se acercó para ayudar al recién nacido, entonces vio que el niño había desaparecido del lugar donde ella lo había dejado. Asustada, la señora Dhani levantó una pequeña lámpara y lo buscó; vio que el niño, resbalándose, había entrado en la boca de la hornalla de la cocina y estaba todo cubierto de cenizas, pero no lloraba aun. Entonces, con sumo cariño, la señora Dhani lo levantó y limpiándolo, vio a la luz de la lámpara que era un niño extraordinariamente grande; parecía ser de seis meses. En ese momento, al conocer la noticia, comenzaron a llegar algunas de las amigas de Chandra, entre ellas, la señora Prasanna, de la casa vecina de los señores Laha. La señora Dhani les dio la buena nueva, y en ese momento tan auspicioso de la

¹ Bogha: Comida que el hindú ofrece primero a Dios.

madrugada, desde la modesta casa de Kshudiram, el sonido de la caracola anunció el advenimiento del Gran Ser.

3.- La carta astral

Kshudiram, que era muy versado en las escrituras sagradas, al fijar el momento del nacimiento, observó que el recién nacido había llegado al mundo en una ocasión muy auspiciosa. Vio que el día era un miércoles, de luna ascendente, y la fecha, según el calendario hindú, era 6 de *falgún* 1242, o sea el 18 de febrero de 1836². El niño había nacido en la última parte de la noche. Según la astrología, la luna estaba en el segundo día de la luna nueva, en la constelación de *purva-vadsapada*, y eso significa, éxito en la vida. En el momento del nacimiento, el Sol, la Luna y Mercurio estaban reunidos, y Marte, Saturno y Venus ocupaban lugares de preferencia, lo cual significaba que se estaba en presencia de una vida extraordinaria.

Más tarde, famosos astrólogos, examinando la posición de los astros en el momento del nacimiento, le dijeron a Kshudiram que, según la ciencia astrológica, signos muy particulares del niño determinaban que:

Esta persona será espiritual y venerada, y siempre estará dedicada a la obra espiritual. Rodeado de muchos discípulos, vivirá en un templo, y dando una nueva orientación a la religión, será adorado como Encarnación Divina y recibirá la veneración del mundo.

Kshudiram, profundamente emocionado y lleno de gratitud, pensó que realmente se había realizado el divino sueño que tuviera en Gaya. Luego, haciendo el culto del nacimiento, le puso el nombre astrológico de “Sambhudhandra”³, y en recuerdo de su visión divina, le puso el nombre de “Gadadhar”, uno de los nombres del Señor Vishnu. Contemplando el bellissimo rostro de su hijo, y oyendo de los astrólogos su gloriosa vida futura, sus piadosos padres, Chandramani y Kshudiram, se sintieron dichosos y bienaventurados. A su debido tiempo realizaron las otras dos ceremonias, la de la salida de la habitación donde tuvo lugar el nacimiento y la de darle el nombre. Entonces, con toda ternura y cuidado, se dedicaron a la crianza del niño.

² Jueves, 18 (17) de febrero de 1836: El niño nació doce minutos antes de la salida del sol. De acuerdo con el calendario hindú, el día comienza con la salida del sol. En cambio, según el calendario gregoriano, el día comienza a la media noche.

³ Sambhudhandra: Este nombre no se utiliza nunca. Sólo lo emplean los astrólogos para sus cálculos.